



CAPÍTULO

EL PAPEL DE LA EDUCACIÓN EN UN MUNDO

John Fredy Vélez Díaz

Candidato a Doctor en Ciencias de la Educación - Universidad Cuauhtémoc Aguascalientes

Magíster en Hermenéutica Literaria - EAFIT

Especialista en Educación, Cultura y Política - UNAD

Licenciado en Filosofía - U de A

Docente del programa de Licenciatura en Filosofía de la Escuela de Ciencias de la Educación de la UNAD

Director del Semillero de Filosofía para Niños programa de Licenciatura en Filosofía de la Escuela de Ciencias de la Educación de la UNAD.

Deyser Gutiérrez A

Maestría en Tecnologías de la Información - Universidad de León, España

Especialista en Pedagogía de la Virtualidad - Universidad Católica del Norte

Especialista en Dirección Prospectiva y

Estratégica de las Organizaciones Universitarias - UNAD

Socióloga - Universidad de Antioquia

Psicóloga - Universidad Católica del Norte

Docente Universidad Nacional Abierta y a Distancia

Coinvestigadora Semillero de Filosofía para Niños - UNAD

RESUMEN

Las sociedades contemporáneas atraviesan por una serie de problemáticas estructurales de orden económico, social, cultural, educativo, político, cuyas interacciones hacen aún más compleja una intervención concreta que permita una solución efectiva y duradera. La educación ha sido, en este contexto, un sector fundamental y determinante en las dinámicas sociales, al cual se le atribuyen responsabilidades sustantivas no solo en la solución de las diversas problemáticas que afectan la sociedad en general, sino de la tarea de construcción y proyección de un modelo de sociedad.

Palabras clave: globalización, Tecnologías de la Información y la Comunicación, pensamiento crítico

ABSTRACT

Contemporary societies go through a number of structural problems of an economic, social, cultural, educational, political, whose interactions make a concrete intervention even more complex that allows for an effective and lasting solution. Education has been, in this context, a fundamental and decisive sector in social dynamics, who are given substantive responsibilities not only in solving the various problems affecting society, but the task of building and projecting a model of society.

Keywords: Critical Thinking, Globalization, Philosophy for Children, Information and Communication Technologies

La educación en un mundo globalizado

Existe, hoy día, una ruptura radical y progresiva en los sistemas educativos, que tiene como epicentro la globalización, entendida como la mezcla entre mercado e internet. La sociedad requiere de la educación para generar los cambios necesarios en las sociedades en función del desarrollo social, pero la educación misma está cambiando en razón de las exigencias que plantea el mundo global, al que están conectados la mayoría de los habitantes del globo. Esta circunstancia plantea una problemática nueva expresada en la democratización de la escuela, la irrupción de las nuevas heterogeneidades, las cuales son fundamentalmente las nuevas subjetividades producidas por el contacto o exposición a una sociedad abierta a través de la inmersión en el mundo de la red, y de las consecuentes posibilidades de movilidad que se generan a partir de dichos intercambios. Las sociedades no pueden ser las mismas porque los ciudadanos no son los mismos y por tanto la educación no puede ser la misma. Si la educación no entiende la dimensión del problema, estará condenada a desaparecer, y con ella todas las instituciones que la han creado para perpetuar un modelo y una forma de vida que ya no puede ser entendida en los límites estrechos de la democracia tradicional y representativa, cuyos embates son cada vez más contundentes originados desde las redes sociales y desde unos procesos de construcción de la opinión pública y la deliberación, que cuenta con mayores actores provistos de mejores instrumentos para el análisis y la crítica. El dilema que enfrenta la educación como principal institución del orden democrático es transformarse o perecer, ante nuevas formas de representación ciudadana y de ejercicio del poder, que desborda los canales tradicionales y los obsoletos mecanismos de construcción del consenso y la ciudadanía en un mundo globalizado.

La institución escolar y los problemas sociales contemporáneos

La educación no solo se ha ocupado de la formación de la persona para que pueda instalarse en un mundo social, sino también de la instrucción que lo habilite para desempeñar una función socioeconómica. Desde la *Didáctica Magna de Comenio* (1998), la educación ha tenido el objetivo de preparar las personas en términos de conocimientos, habilidades y destrezas para que pueda integrarse al mundo laboral en el incipiente mundo industrial, y logre incrementar lo que hoy denominamos Producto Interno Bruto o PIB.

Ahora bien, estamos en una sociedad posindustrial en la que la industria pesada ha dado paso a una economía basada en la ciencia, la tecnología y la innovación, la cual ha cambiado de manera radical y definitiva todas las relaciones de producción, los patrones culturales y las prácticas sociales de modo tal que hablamos ya de una ruptura radical entre el mundo tradicional y una época de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC).

Para Alfonso Unceta Satrústegui (2008), “Probablemente una de las características más específicas de nuestras sociedades desarrolladas es el aumento del volumen de información y también del campo propio de la información que tiende a integrar constantemente nuevas dimensiones.” (p. 421). Antes de las TIC hablábamos de la escisión entre formación e instrucción, es decir, la formación de la persona en el ámbito de su subjetividad, su ética y su moral, a partir de la incorporación de una escala de valores, principios y normas que permitía su inserción en un modelo de mundo determinado, y de la instrucción como el desarrollo de conocimientos, habilidades y competencias para que se pudiera desempeñar de manera productiva en dicho mundo.

Con las TIC se incorpora a estas dos esferas la información que a través de las redes digitales, ha inundado las sociedades con un cúmulo tal de datos que es físicamente imposible su procesamiento y aprovechamiento en tiempo real, a tal punto que se ha incorporado al lenguaje el término infoxicación, para hacer referencia a una

suerte de contaminación generada por el exceso de información que circula a cada segundo en las redes de internet.

Desde el punto de vista de la educación, y, propiamente, desde la escuela tradicional, el problema se agudiza por cuanto el aula no es ya el escenario donde la información se hace conocimiento.

La escuela común obligatoria sigue existiendo, pero se ha visto superada y desbordada por la tele-escuela. [...] Los futuros individuos (niños y niñas) adquieren gran parte de su formación por vías totalmente alejadas del principio ilustrado que constituyó la enseñanza obligatoria [...] La llamada «enseñanza informal» ha desequilibrado el sistema educativo de las antiguas metrópolis (Echeverría, 1994, citado en Unceta 2008, p. 422).

En este escenario la escuela debe asumir e incorporar a sus prácticas educativas el mundo de las TIC o sucumbir ante la arremetida de las nuevas condiciones que la sociedad exige e impone. El problema que se avisa desde este contexto está asociado a la brecha preexistente en las sociedades contemporáneas, que está representada por los conectados y desconectados, nueva variante de la conocida brecha entre ricos y pobres, es decir aquellos que están conectados a las grandes autopistas de la información y aquellos que por razones fundamentalmente de tipo económico no logran hacer uso de la información disponible para convertirla en formación y conocimiento, transformando de esa forma su condición personal y social.

Uno de los problemas que plantea a la educación y en general a las sociedades contemporáneas tiene que ver con lo que Unceta (2008) denomina «pluralización de los mundos de vida», (p. 423). Las nuevas generaciones de ciudadanos nacidos en la época de las TIC y que se conocen como nativos digitales, tienen la posibilidad de acceder a través de las redes de la información y la comunicación a un mundo complejo, enriquecido y diverso, en el que confluyen diferentes formas de vida, prácticas sociales, modelos de mundo y

escalas de valores. Se trata de un proceso de inmersión sociocultural sin precedentes que se hace a través de la red y cuyos efectos para el individuo, la sociedad y la cultura aún no han sido establecidas de manera precisa en toda su dimensión y potencialidad.

Para la educación el problema es complejo. Hannah Arendt (1996) lo advierte de manera clara al considerar que:

El problema de la educación en el mundo moderno se centra en el hecho de que, por su propia naturaleza, no puede renunciar a la autoridad ni a la tradición, y aún así debe desarrollarse en un mundo que ya no se estructura gracias a la autoridad ni se mantiene unido gracias a la tradición (p. 298).

La autoridad y la tradición son el núcleo institucional de la escuela la cual la habilita y le permite mantener y proyectar un modelo de sociedad, pero la “invasión” de las TIC, y todo el alud de información que despliegan generan un proceso de aculturación digital que transforma a gran velocidad los patrones culturales establecidos. Para Castell (1998):

Esta es la nueva estructura social de la era de la información, que denomino la Sociedad en Red porque está compuesta por redes de producción, poder y experiencia, que contruyen una cultura de la virtualidad en los flujos globales que trascienden el tiempo y el espacio. No todas las dimensiones e instituciones de la sociedad siguen la lógica de la sociedad red, del mismo modo que las sociedades industriales incluyeron durante largo tiempo muchas formas pre-industriales de existencia humana. Pero todas las sociedades de la era de la información están penetradas, con diferente intensidad, por la lógica dominante de la sociedad red, cuya expansión dinámica absorbe y somete gradualmente a las formas sociales preexistentes» (p. 385).

Existe pues una lógica imperante en los sistemas sociales del mundo de las TIC, que tiene el potencial de incidir en los subsistemas sociales a escala global, introduciendo modificaciones, transformaciones y cambios, que son percibidos de manera extemporánea por los diferentes actores sociales, lo cual no permite respuestas adecuadas en tiempo, modo y lugar, facilitando la irrupción foránea.

El caso más evidente tiene que ver con la «democratización cuantitativa de la enseñanza» (González, 1998, citado en Unceta, 2008, p. 424). El mundo global impone un modelo político, social, económico y cultural al cual los países deben adaptarse, dado que participan en un todo interconectado e interdependiente, del cual no pueden sustraerse. Este mundo ingresa igualmente a la escuela a través de la red, e impone nuevas formas de acceso, procesamiento y producción del saber y el conocimiento. La heterogeneidad de las formas de vida global, concurren en el aula tradicional caracterizada por la homogeneidad, y los patrones de vida y de conocimiento invariables, sobrepujando cambios al interior de la escuela la cual enfrenta el dilema de cambiar o desaparecer, transformarse desde dentro o ser reformada desde fuera por fuerzas y modos de vida cuya magnitud desborda toda capacidad de contención y de resistencia al cambio. De esta forma puede ser entendida la democratización escolar, a saber, el derecho que tienen las nuevas generaciones de estudiantes para participar en el contexto global desde la glocalidad, y de construir una identidad propia, al margen de las identidades tradicionales, tribales, étnicas, teniendo en cuenta las interacciones que hace posible la inmersión en el mundo paralelo de las redes y autopistas de comunicación e información.

Esta diversidad y heterogeneidad es significativa dado que las nuevas generaciones están sujetas a las nuevas profesiones que requiere el mundo global. Los oficios y profesiones tradicionales están siendo desplazados por profesiones asociadas las nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación. Al respecto Unceta (2008) plantea lo siguiente:

[...] en una sociedad inserta en una economía mundializada, globalizada, integrada en redes universales de comunicaciones, diversificada por efecto de la multiplicación centrífuga de las oportunidades económicas, sociales y culturales y por la atracción centrípeta ejercida sobre individuos y grupos de otras culturas (p. 425).

En relación con los nuevos perfiles laborales se plantea el problema del sentido de la educación y, en particular, del ideal antropológico, en razón a la exposición a los nuevos ideales antropológicos que provienen del mundo de las redes. La pérdida de las identidades tradicionales en el mundo glocal puede entenderse desde la perspectiva de la posmodernidad en Lyotard (1979), en cuanto caída de los grandes metarrelatos propios de la modernidad, en la que dioses, héroes, y entidades sobrenaturales y abstractas daban sentido al mundo. Ahora el gran metarrelato es, en efecto, el mundo de las TIC y el discurso cuyo canal digital permea a través de la red todos los espacios sociales a lo largo y ancho del mundo.

En este contexto se plantean importantes retos para el sistema educativo en Colombia de cara al propósito de hacer de Colombia el país más educado en América Latina en el año 2025. Los dos retos fundamentales en el sistema educativo colombiano son la calidad y la cobertura escolar. La adhesión de Colombia en la OCDE impone a todo el sistema educativo estándares marcados por los mejores resultados de los países miembros medidos por las pruebas internacionales, especialmente la prueba PISA en la que se registran serias deficiencias que sitúan al país en el lugar más bajo respecto a los rendimientos obtenidos.

Según el informe de la OCDE *Revisión de políticas nacionales de educación: la educación en Colombia* (2014).

Con el fin de mejorar los resultados del aprendizaje, el país, primero que todo, necesita fijar expectativas claras de los valores, los conocimientos y las competencias que deben adquirir los estudiantes en

cada etapa del ciclo educativo. La falta de un marco nacional curricular para la educación básica y media les dificulta tanto a los docentes, como las escuelas y a los estudiantes encaminar sus esfuerzos en pos de estándares más altos. Definir expectativas de aprendizaje claras también ayudaría a reforzar los aportes de la educación al cumplimiento de las metas económicas y sociales nacionales. Será vital elevar la calidad de la enseñanza para mejorar el aprendizaje de los estudiantes. (p. 17).

Estas perspectivas se enmarcan en las consideraciones sobre la reforma del currículo tradicional en función de las nuevas dinámicas, que impone las nuevas condiciones del mundo global transversalizado por las TIC. La escala de valores, el ideal antropológico y el modelo de mundo que debe promover el currículo escolar debe ajustarse a las nuevas heterogeneidades, la democracia global, los nuevos perfiles laborales, y en general las nuevas transformaciones que se promueven desde el mundo de la red. La democracia global, expresada en la reducción de las brechas existentes entre ricos y pobres, entre conectados y desconectados, debe solventarse a partir de la participación efectiva en el mundo de la red, y en particular en la posibilidad de participar del conocimiento y del saber al cual es posible acceder a través de las TIC.

El problema central de la gran reforma educativa que debe adelantar Colombia para mejorar sus indicadores respecto a los países que hacen parte de la OCDE, tiene que ver fundamentalmente con el presupuesto y la financiación de la educación pública. Existe una brecha plenamente referenciada entre la educación privada que cuenta con un mayor presupuesto y la educación pública. El resultado es contundente. Los egresados de instituciones privadas cuentan con mayores oportunidades de movilidad social, y pueden acceder a mejores puestos. Los egresados de instituciones públicas por lo general cuentan con una formación de menor calidad y no logran competir en igualdad de condiciones con los egresados de las instituciones privadas, lo cual agrava la brecha social.

Uno de los resultados más significativos que consigna el informe de la OCDE (2014) tiene que ver con los resultados del aprendizaje.

La calidad está mejorando, pero la mayoría de los estudiantes tiene competencias básicas insuficientes cuando termina sus estudios. Las pruebas PISA evalúan qué saben y qué pueden hacer con lo que saben los estudiantes de 15 años de todo el mundo. Colombia ha participado en estas pruebas desde el año 2006. Los resultados sugieren que la comprensión lectora de los estudiantes ha mejorado desde los primeros ciclos de evaluación hasta el presente, pero sigue siendo baja comparada con el promedio de la OCDE y con otros países latinoamericanos. El desempeño en matemáticas y ciencias no ha cambiado. En matemáticas, los estudiantes colombianos de 15 años están, en promedio, atrasados más de tres años (118 puntos) con respecto a sus pares de países miembros de la OCDE (p. 33).

Estos resultados tienen incidencias preocupantes en todos los indicadores sociales del país, y afecta, de manera directa los indicadores de desarrollo respecto a los países que conforman la OCDE y, en general, frente a los retos que debe enfrentar las nuevas generaciones de ciudadanos, que deben sobrevivir en un mundo de mercado libre y globalizado altamente competitivo, para el cual no cuentan con las competencias necesarias.

Conclusiones

Juan Ramón de la Fuente, en su texto *Estado, Educación y Democracia*, (2015), nos permite cerrar esta discusión cuando afirma que “para que haya desarrollo hace falta información, la información requiere conocimiento, y el conocimiento depende de la educación.” (p. 46). El autor pone de presente los dos modelos de gobierno existentes en la actualidad: un modelo liberal en el que lo fundamental es el mercado en el cual la libertad en la iniciativa individual y colectiva, pública y privada genera un valor agregado que posibilita el desarrollo, si bien sus indicadores favorecen preferentemente a un sector social pudiente y privilegiado. El modelo social, por su parte, restringe este tipo de libertades afincadas en el mercado, y privilegia la igualdad, que permite restituir u otorgar derechos a las mayorías en función de la justicia social, desmejorando los grandes indicadores macroeconómicos, útiles tan solo para la discusión en los foros económicos mundiales, y para maquillar la realidad con una apariencia de desarrollo y de progreso social. En este contexto, la relación entre Estado, educación y democracia, cobra una importancia crucial, dado que dichas esferas han entrado en una crisis profunda a lo largo y ancho del mundo contemporáneo, incluso en países que no tienen dicha forma de gobierno. La única coincidencia significativa en todos los diagnósticos emitidos al respecto de la crisis es que es precisamente la educación el actor fundamental en la reconstrucción social. La educación debe procurar los instrumentos necesarios para establecer un equilibrio sensato entre las exigencias del mercado y las necesidades de desarrollo humano en una sociedad sostenible. Informes como el de la OCDE para los diferentes países asociados, las estadísticas y previsiones de los organismos internacionales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, el BID y las agencias de cooperación y fomento de la ciencia, la tecnología, la innovación y la cultura, coinciden en hacer de la educación el principal instrumento para el desarrollo, es decir para reducir las brechas existentes entre países desarro-

llados y no desarrollados, y finalmente entre países ricos y pobres. La educación es entonces la gran apuesta y el único instrumento válido para solucionar las grandes problemáticas que aquejan al mundo contemporáneo.

Referencias

Arendt, H. (1996). *Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*. Trad. Ana Poljak, Barcelona: Península.

Castells, M. (1998). *Fin de Milenio*. Madrid: Alianza Editorial.

Comenio, J. (1998). *Didáctica Magna*. México: Editorial Purruá.

De la Fuente, J. (Febrero 2015). Estado, educación y democracia. *Revista Casa del Tiempo*, Vol. (1). Época V. Núm. 13. UAM. pp: 44-48.

Lyotard, J. (1984). La condición posmoderna. Informe sobre el saber (1979). Trad. Mariano Antolín Rato. Madrid: Cátedra.

OECD, M. (2016). Revisión de políticas nacionales de educación: La Educación en Colombia. https://www.mineducacion.gov.co/1759/articles-356787_recurso_1.pdf.

Unceta, A. (Septiembre-diciembre, 2008). “Cambios sociales y educación”. *Revista de Educación*. Núm. 347. pp: 419-432.